



Ir. Paulo Petry, FSC
Presidente de la CLAR

Esta edición de la Revista de la CLAR presenta los textos, reflexiones y trabajos del Seminario sobre *“Educación y nuevos modelos de sociedad”* realizado en Bogotá, del 27 al 29 de noviembre de 2008.

Muestra la importancia de la Educación Católica en la actualidad, así como destaca el papel de los religiosos y religiosas en un mundo constantemente cambiante. Las congregaciones religiosas y los Institutos de Vida Consagrada hemos sido llamados a ser el rostro de Jesucristo en el mundo de la educación latinoamericana y caribeña. Lo que implica involucrarnos, desde nuestra identidad de cristianos/as consagrados/as, a los procesos y espacios que deciden los rumbos que la educación toma en nuestros días.

No podemos sencillamente quedarnos de brazos cruzados, esperando que alguien o algún organismo decidan lo que hay que hacer para ofrecer una educación de calidad. Nuestra actuación debe partir de la reflexión sobre la realidad, ser iluminada por la Palabra, y en ésta de modo muy particular por la pedagogía de Jesús. Y una vez así ilu-

minados/as, dejaremos de ser pasivos/as en nuestro modo de actuar. Dejaremos de ser los/as que tan solo escuchan para ser los/as que comparten experiencias, nuestras experiencias. Seremos entonces los/as que actúan activamente, o mejor, que actúan provocativa y pro-activamente.

Tan necesario y urgente como el dejarnos iluminar por la realidad y por la Palabra es proyectar la educación que deseamos y queremos. Quiero decir, necesitamos de horizontes que nos digan hacia dónde queremos dirigirnos. Podemos afirmar con Mario Leonardo Peresson Tonelli, SDB, cuanto en esta revista escribe:

Los/as verdaderos/as educadores/as deben saber bien hacia dónde van, qué es lo que quieren alcanzar; o al menos, qué es lo que quieren dejar atrás; esa lucidez y certeza eliminan la zozobra, la incertidumbre, sirven para evaluar los instrumentos, para determinar las prioridades, para prever decisiones y, sobre todo, para tener la certeza de que se avanza y se asimilan y superan las dificultades y hasta los fracasos. Todo proyecto educativo permite ordenar, a partir de la meta a la cual se quiere llegar, los pasos y los niveles siguientes del método; no hay algo que disperse más y haga inútiles los esfuerzos de la gente, como el no saber exactamente por qué y para qué se trabaja. Un grupo que no conoce el horizonte y la meta de su trabajo y de sus esfuerzos carece de convicciones y se moverá tan sólo por emociones e impulsos que no dan certeza por lo vulnerables e inestables que son.

Conscientes de nuestra vocación sabemos que tenemos que profundizar en el conocimiento de la pedagogía del Maestro de los maestros. De ahí la necesidad de que los/as que vivimos y asumimos el mundo de la educación católica, vayamos hacia una mayor y más constante aproximación a la Palabra que nos iluminará. Podemos decir que las dos lecturas diarias que deben acompañar al maestro que de hecho desea ser un verdadero educador son la Biblia y el Periódico. El Periódico presenta los desafíos que a cada amanecer son otros y bien distintos. La Sagrada Escritura lanza la luz capaz de iluminar los nue-

vos retos que se presentan distintamente en diferentes regiones de América Latina y El Caribe. Tonelli afirma en su artículo que:

Componente constitutivo de toda pedagogía, y en coherencia con la utopía que se busca alcanzar, son los principios que fundamentan y estructuran toda la acción educativa. Son ellos los que inspiran y orientan la práctica educativa, constituyéndose en referentes permanentes y en criterios de identidad, autenticidad, coherencia y valoración de todos los procesos pedagógicos. Vamos, pues, a adentrarnos en los evangelios para identificar en ellos los principios que fundamentan la pedagogía de Jesús y que, en consecuencia, deben ser también los principios de toda educación inspirada en la suya, como debe ser la nuestra, de religiosos y religiosas de América Latina y El Caribe.

Asumiendo, como afirma el Patrono Universal de Los Educadores - San Juan Bautista de La Salle-, que nosotros/as somos llamados/as a ser “ministros de Dios y embajadores de Jesucristo” (cf. *Meditação* 195,2), urge que nos portemos como tal al asumir tan elevada misión en el mundo. Para ser ministro/a o embajador/a de alguien, antes tenemos que conocer, y conocerlo bien. Los/as niños/as que se presentan en nuestros centros educativos son el bien mayor que Aquel que nos llamó a este ministerio quiere confiarnos. Por eso seamos siervos/as fieles, acogiéndonos en su debilidad y con sus fuerzas, en sus limitaciones y en su belleza, en su fragilidad revelada y en sus potencialidades escondidas, en su modo paradoxal de existir en el mundo. Busquemos acogerlos/las, para ofrecerles una formación integral que los conduzca como seres humanos a caminos del infinito. Es nuestra labor ofrecerles una educación que les ayude a su auto-transcender, en busca del Único Absoluto. En su artículo “*Educación y Nuevos Modelos de Sociedad*”, Esperanza Calabuig, RSCJ, nos dice que:

Este tema de la formación de la persona ha sido siempre un objetivo en los colegios católicos, y en especial los de los religiosos y religiosas. Ahora se nos dice, desde fuera, que esto es importantísimo y no podemos abdicar de ello. Ciertamente que nuestra antro-

pología es distinta de la de muchos estudiosos de la educación, al menos de la que ellos transmiten, ya que la trascendencia de la persona está ausente de su concepción, y ése sería nuestro valor añadido. Pero es el momento de que nosotros/as fortalezcamos y “exportemos” esta característica que siempre hemos tenido: la preocupación por la formación integral.

Que la lectura y la reflexión de los textos de este Seminario sobre *“Educación y nuevos modelos de sociedad”* iluminen nuestro actuar en el mundo de la educación, iluminen nuestro ser delante de los niños/as y de los/as jóvenes que a diario encontramos. Que enfocados por estas lecturas, por la lectura de la realidad en la cual estamos insertos y, de modo muy particular, por la Palabra de Dios, podamos proyectar esa luz de la educación. De esta forma creo que estaremos atendiendo el apelo del Maestro de ser siempre “luz del mundo y sal de la tierra” (cf. Mt 5,13-16).